

PENSAR LA MÚSICA

Formar jóvenes músicos no consiste sólo en enseñarles a tocar. Una escuela de verdaderos artistas debe dar además a sus alumnos la oportunidad de pensar la música y de conocerla desde las más dispares perspectivas. Al ver hoy al gran maestro Jordi Savall dirigir a la Orquesta de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, debemos pensar en los días que lleva trabajando estrechamente con ellos, animándoles a examinar tantas cosas. Un alumno de talento sabe siempre encontrar la profundidad musical en las explicaciones técnicas. Se empieza criticando la postura en la que uno sujeta el arco y se termina preguntándose por qué está uno sujetando un arco y frotando cuerdas. La respuesta a esa pregunta ha de encontrarla cada cual en su interior, pero no viene mal tener cerca modelos en los que fijarse. Por ello, la Escuela se esfuerza año tras año en facilitar a sus alumnos el contacto con grandes personalidades de la música. El podio desde el que hoy dirige Jordi Savall lo ocupó el año pasado el prestigioso compositor Luciano Berio, quien llenó de sonidos recientes este mismo patio que hoy acoge acordes de hace siglos. El contraste es grande y resulta especialmente fructífero para los jóvenes miembros de la orquesta, que están en la edad ideal para asimilar el universo completo de la música en toda su inmensa variedad.

Entre Savall y Berio, entre el mes de junio del año pasado y el actual, nuestros alumnos han recibido la visita de grandes maestros, los mejores de cada especialidad, a razón de tres o cuatro al mes. Nos enorgullece haber sido anfitriones de artistas de esta talla: Kristian Zimerman, Eliso Virsaladze, Alicia de Larrocha, James Judd, Mauricio Fuks, Nicolás Chumachenko, Natalia Gutman, Maurice Bourge, Richard Watkins, Tom Krause, Rainer Schmidt...

En esas clases magistrales se aprende música, claro está, pero también se descubren formas nuevas de pensar y de vivir el arte. En eso consiste, a fin de cuentas, la formación artística completa que la Escuela Superior de Música Reina Sofía quiere proporcionar a sus alumnos. Y en esa anchura moral que deseamos para nuestras aulas reside, precisamente, nuestra aportación al enriquecimiento y modernización de la sociedad en la que vivimos. Con ello pretendemos situarnos en la estela de aquellos regeneracionistas que, hace ahora dos cambios de siglo, quisieron conseguir mediante la educación una España alta de miras.